

CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS EN LAS INSTITUCIONES CULTURALES: EL IMPULSO DEL SENTIDO CÍVICO

IGNACIO MORENO APARICIO

(Presidente del Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz)

Resumen: La figura de Cayetano del Toro y Quartiellers ha sido injustamente olvidada durante el siglo XX respecto a su faceta cultural y no se ha profundizado en su legado. Muchas entidades culturales de su tiempo experimentaron un crecimiento y actividad extraordinaria teniendo en cuenta la época convulsa en que transcurrió su vida. Su pertenencia a diferentes Academias (de Medicina, de Bellas Artes, Gaditana de Artes y Letras, Hispano-Americana) o entidades culturales señeras como el Ateneo de Cádiz, Unión Iberoamericana, Círculo Liberal o la Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País, etc. produjeron una época fecunda para la ciudad. En el centenario de su fallecimiento, es necesario revisar su memoria y legado.

Palabras clave: Cayetano del Toro y Quartiellers – Cádiz –Academia de Medicina– Academia de Bellas Artes – Academia Hispano-Americana - Ateneo de Cádiz – Unión Iberoamericana – Academia Gaditana de Ciencias y Letras- Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País –

Abstract: With respect to his cultural achievements the historical character of Cayetano del Toro y Quartiellers has been unjustly forgotten during the 20th Century and we have barely scratched the surface of his legacy. Many cultural institutions of his time experienced extraordinary growth and activity even when taking into consideration the turbulent period in which he lived. His association with different academies (medicine, fine arts, Cadiz arts and letters, Hispano-American) or leading cultural institutions such as the Ateneo de Cádiz, Unión Iberoamericana, Círculo Liberal or the Real Sociedad Económica Gaditana de amigos del país, etc produced a golden age for the city. On the centenary of his death, it is necessary to revise his memory and legacy.

Key words: Cayetano del Toro y Quartiellers – Cádiz –Academia de Medicina– Academia de Bellas Artes – Academia Hispano-Americana - Ateneo de Cádiz – Unión Iberoamericana – Academia Gadiatana de Ciencias y Letras- Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País –

1.- ANTECEDENTES DE CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS

Quizás no se pueda ser todo lo objetivo que se debiera al tratar de esbozar la repercusión de Cayetano del Toro y Quartiellers para la vida cultural de Cádiz. Mi situación privilegiada, como Presidente del Ateneo de Cádiz (entidad con más de ciento cincuenta años de historia), me condiciona a tener una perspectiva más amplia al periodo que analizamos a través de la figura de D. Cayetano. Realmente, muy poco se ha estudiado sobre él y lo que significó para la ciudad en su momento y lo que todavía permanece de su obra entre nosotros. Habitualmente, en los homenajes y conmemoraciones, siempre se corre el riesgo de exagerar en las bondades y obviar las oscuridades de los hechos, pero, en el caso de del Toro, la verdadera dificultad es descubrirlo ante el manto de silencio que ha imperado durante cien años respecto a su persona. Si hubiésemos realizado una rápida encuesta entre la población gaditana antes de este año 2015, la mayor parte hubiera recordado de él que se trataba de un médico ilustre, de un alcalde o de la persona que transformó el frente marítimo. Quizás unos pocos llegasen más lejos al recordar su influencia para que Cádiz sea la cuna indiscutible del constitucionalismo español o que los actuales astilleros procedan de “su” Exposición Marítima de 1887. Pero la realidad es que D. Cayetano participó en tantas entidades gaditanas y con tanta intensidad, que creemos que la conmemoración del centenario de su fallecimiento está sirviendo para que los gaditanos y foráneos puedan recuperar una parte de su historia a través de su legado. El caso del olvido de Cayetano del Toro no es único. El periodo que le tocó vivir no favoreció su memoria. Si destacamos ciertas fechas, podremos comprender fácilmente que su pensamiento y recuerdo se difuminase. Por una parte, vivió el desastre del 1898, que tan profunda huella dejaría en el subconsciente de los españoles y en sus élites intelectuales con un pesimismo y melancolía que pocos supieron superar (en este sentido, nuevamente sobresale Cayetano del Toro como un ejemplo del regeneracionismo y con su sentido práctico de avanzar siempre a pesar de las dificultades). Por otra, fallece en 1915, esto es, durante la Primera Guerra Mundial y cuando la prensa nacional y local vivía intensamente las noticias de un conflicto que asombraba a todos por su crudeza y extensión. Ni que decir tiene que las convulsiones políticas españolas hasta la Guerra Civil no favorecerían precisamente la reflexión sobre una figura tolerante, caracterizada por su capacidad para aunar esfuerzos y que se consideraba un referente de prestigio moral e intelectual en su momento. Precisamente porque Cayetano del Toro no podía ser instrumentalizado como un símbolo de ninguna de las facciones ideológicas que desembocarían en la Guerra Civil, pasó al olvido. Para concluir con este análisis, es indudable que, tras la guerra fratricida, la familia del Toro no se significó por su adhesión al bando vencedor (cabe destacar que su hijo, Enrique del Toro Calatrigo, y su nieto, Cayetano del Toro Álvarez, fueron investigados por no ser expresivamente “adeptos al régimen” aunque salieron exonerados de cualquier delito) y que el régimen dictatorial no cuadraba precisamente con los postulados liberales (en el sentido ideológico del siglo XIX, no en el actual) y sociales de Cayetano del Toro. Por las razones que fueran, sean las expuestas u otras, la realidad es que ha tenido que pasar un siglo para que volvamos a centrarnos en este ilustre humanista.

No resulta fácil optar por un criterio de clasificación para exponer la participación de del Toro en la vida cultural de la ciudad. Si atendemos al criterio cronológico, nos encontramos con la dificultad que su vida era tan intensa que en un mismo año ostentaba la presidencia o integraba numerosas comisiones y

responsabilidades de muy diferentes entidades. Si atendemos a un criterio temático, tampoco resulta fácil puesto que desplegaba su actividad en entidades diferentes de muy parecidas finalidades. Es, por esta razón, que optaremos por describir su actuación desglosando su repercusión en cada entidad de manera independiente (si bien debemos avanzar que algunas entidades resultarán enlazadas con otras por su propio discurrir histórico). Queremos hacer constar que no vamos a enumerar las actividades culturales o su participación en las entidades con una voluntad de clasificación por su importancia si no tratando de atender a cierta correlación con su vida personal. Si nos centramos en una determinada entidad antes que en otra, no será por criterios valorativos si no por agilidad expositiva.

Antes de acercarnos a la implicación de Cayetano del Toro en la vida cultural de su tiempo, no podemos obviar un breve repaso de su ambiente familiar y personal para una adecuada contextualización. La familia de Cayetano del Toro, sin pertenecer a la élite intelectual ni mercantil de la ciudad, no podemos decir que fuera ajena a su influjo. José María del Toro y Castro, padre de Cayetano, era valorado en la ciudad por su formación y experiencia para el comercio (así como ser profesor en la Escuela de Comercio) y como académico de Bellas Artes¹. Así mismo, formaba parte del partido liberal y mantenía buenas relaciones con algunas de las figuras más brillantes de la ciudad como Juan Bautista Chape y Guisado (farmacéutico, profesor afamado de historia natural, química y farmacopea, etc.²). Tampoco podemos olvidarnos que José M^a del Toro compartía ideales políticos con personajes de la talla de Sagasta o Juan Valverde. Por otra parte, siendo liberales, resulta destacable que estaban integrados en las costumbres y tradiciones gaditanas, así la familia del Toro participaba en los cultos religiosos de la cofradía del Ecce-Homo³ (por influencia de la rama materna), del Nazareno de Santa María (a partir de la implicación de Enrique del Toro y Quartiellers en su junta de gobierno) y en la fundación de la de la Buena Muerte (a partir de 1894 y donde la familia se volcaría). La realidad es que los hermanos del Toro y Quartiellers eran inquietos cultural e intelectualmente, participando en diferentes entidades (ya fuese derivado de sus cargos políticos que les llevaban a ser vocales en diferentes entes o por sus aficiones particulares). Los dos hermanos más inquietos culturalmente serán Cayetano y José. Lamentablemente, José del Toro y Quartiellers (segundo hermano que recibe ese nombre puesto que otro nacido en 1851 falleció a los diez días), considerado el miembro de la familia con mejores perspectivas intelectuales fallecería prematuramente a los veintiocho años. En apenas treinta años había obtenido la licenciatura en Derecho y Farmacia, era concejal y era muy estimado como literato. Cayetano del Toro sería el ejemplo enciclopédico. A su inmenso conocimiento científico-médico unía su ingente curiosidad por todas las materias a su alcance: Historia de las civilizaciones, Historia del Arte, Antropología, Bellas Artes, Economía, Arquitectura, etc. A todo esto podemos añadir su afición coleccionista, lo cual complementaba su conocimiento teórico (obtenido por la lectura) con la experiencia práctica a través de la observación directa de los objetos (tal y como se propugnaba de la ciencia en aquel momento). Tampoco podemos olvidar varios factores que influyen

¹ En el Curso 1879-1880 figuraba como el Académico nº 11 y en la Sección de Arquitectura. Memoria del Curso 1879-1880 de la Academia de Bellas Artes. Cádiz, 1880. Págs. XXIII y XXIV.

² MATUTE CORONA, M., "*Juan Bautista Chape y Guisado. Vida y obra de un farmacéutico ilustrado. (1800-1887)*". Edit. Diputación de Cádiz. Cádiz, 2015. ISBN-978-84-92717-82-8. Págs. 97 y ss.

³ Debemos señalar que la familia de Juan Bautista Chape Guisado también estuvo muy vinculada a esta cofradía.

en la concepción cultural de Cayetano del Toro: sus viajes y sus contactos internacionales. La perspectiva de del Toro es universalista en su concepto y planteamiento. A pesar que rechace cualquier propuesta para ocupar altos cargos en la política nacional con tal de no abandonar la residencia en Cádiz, será un firme partidario de la necesidad de intercambiar conocimientos y opiniones con compañeros de profesión o de áreas de interés común. Queda documentado que asistió a las Exposiciones Internacionales de París, Barcelona (1888) y a la regional de Valencia (1909). No podemos demostrar que estuviese en la Exposición Universal de Londres de 1862 (aunque su familia conserva diferentes recuerdos relacionados con aquella⁴).

Al margen del contexto académico y culturalmente elevado, existe un factor en Cayetano del Toro que quizás motivase también una determinada manera de entender la cultura, su divulgación y su utilidad: su pertenencia a la masonería. No siendo un experto en esta cuestión, es opinión reiterada por diferentes autores que la masonería promueve en uno de sus grados el estudio y práctica de las llamadas “siete artes liberales”. Si esto es así, cuestiones como la gramática, retórica, arquitectura, música, astronomía, aritmética y la geometría, serían también estímulos para la configuración de sus intereses. Y, no podemos desentendernos del carácter universalista de la masonería que pretende la unidad de la raza humana por encima de nacionalidades, religiones, creencias, razas o sexos. Sea por alguna de las razones expuestas o por la suma de varias o de la globalidad, la mentalidad de Cayetano del Toro parece orientada hacia una curiosidad hacia todo, especialmente, por las nuevas corrientes de pensamiento, los inventos o las innovaciones tecnológicas. Su curiosidad y su gusto está siempre influenciado por el conocimiento de las vanguardias. No podemos afirmar que participase de ellas, pero sí podemos confirmar, a la vista de muchos ejemplares de su biblioteca que las conocía en la fecha de su aparición⁵. La mentalidad de Cayetano del Toro es inquieta, curiosa, investigadora, con una fuerte conciencia social respecto al necesario progreso y la mejora de las condiciones socioeconómicas y de educación de la población (quizás fruto de la influencia krausista, positivista y del impulso del pensamiento social de la Iglesia). Del Toro no era solamente un sabio, era un divulgador, un educador y una persona que buscaba el progreso común a través de la iniciativa propia. En su acción política, busca la “administración” como vía de solución de los problemas⁶ y se anticipará en muchos años a lo que se considerará la vía de supervivencia económica de la ciudad promocionando la actividad marítima, industria en el suelo de extramuros y turismo.

No cabe duda que en el pensamiento de Cayetano del Toro existe una fuerte influencia del krausismo y el positivismo (con posterioridad, modelándose hacia el regeneracionismo tras el desastre de 1898). Es notorio que en Cádiz coincidirían Giner de los Ríos (que se educó en Cádiz y luego estuvo un periodo preso en Cádiz), Federico Rubio (luego en Madrid), Rafael María Labra, Vicente Rubio y Díaz y Segismundo Moret (fuertes defensores y catalizadores de la madrileña Institución Libre de Enseñanza (y que tendría bastante eco en la ciudad gaditana). Entendemos que no es casualidad que uno de sus brillantes ejemplos de la citada Institución Libre de

⁴ En concreto, una medalla conmemorativa de la Exposición.

⁵ Debemos agradecer la amabilidad de la familia del Toro y de la Asociación AA de Cayetano del Toro y Quatiellers por facilitarnos el acceso y consulta a los libros que todavía se conservan de la biblioteca de D. Cayetano del Toro.

⁶ DIARIO DE CADIZ, 21 de octubre de 1905, en relación con su designación como Alcalde.

Enseñanza, Alfonso Moreno de Espinosa, aparezca junto al nombre de Cayetano del Toro en numerosas actividades e iniciativas.

Pero el propio concepto o definición de lo que podemos entender por cultura ha variado con el tiempo. ¿Era Cayetano del Toro consciente de estar participando en la cultura de su época? Podemos entender que sí. Para un hombre de la formación y erudición de D. Cayetano, la definición de cultura que se empleaba en su tiempo no le debía ser ajena: “*resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre*”⁷. Del mismo modo y ateniéndonos a la personalidad y periplo vital de nuestro protagonista, también se le podría enmarcar en la acepciones que sobre la palabra “cultura” se recogen en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua en el año 2014:

“2ª Acept. “*Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico*”.

3ª Acept. “*Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.*”⁸

De sensibilidad artística, literaria y estética, D. Cayetano va a dar a conocer obras y pensamientos tanto para formar como para crear debates y controversias intelectuales precisamente por su novedad. Siguiendo lo que numerosas veces ha planteado uno de los investigadores que mejor ha estudiado su figura, Ángel Guisado: “Si casi infinitas eran los conocimientos de D. Cayetano, no debe sorprendernos que cada paso suyo provocase una reacción en alguna entidad”⁹. Es llamativo que el Dr. Del Toro, conocido por organizar el Congreso Regional de Ciencias Médicas de Cádiz de 1879 (primer congreso médico de Cádiz, segundo de Andalucía y tercero de España)¹⁰, fuese además un activo publicista y colaborador de cuantas academias e instituciones científicas pertenecía¹¹ “no siendo un mero académico honorífico o sedentario pues contestaba a discursos, impartía multitud de conferencias, rebatía teorías o proponía constantemente iniciativas de toda índole”.

Analizar el paso de Cayetano del Toro por la cultura gaditana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX es sumamente complejo por dos razones fundamentalmente: a) Debemos partir de un concepto de “cultura” que nos permita estructurar la información; y, b) fueron tantas las entidades en las que participó, directa o indirectamente, que necesariamente nuestro estudio, limitado en extensión, resultará incompleto. Por tanto, por un criterio de eficacia, nos vemos obligados a hacer un

⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA, Edic. 13ª. Madrid, 1899. 2ª Aceptación.

⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. Edic. 23ª. Madrid, 2014.

⁹ GUIASADO CUELLAR, A. “*Cayetano del Toro y Quartiellers: el ciudadano ateneísta*”. Revista del Ateneo nº 15. Edita Ateneo de Cádiz. Cádiz, 2015. Pp. 68 y ss.

¹⁰ CABRERA AFONSO, J.R. y HERRERA RODRÍGUEZ, F., “*El Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Cádiz en el Siglo XX -Commemoración de su Centenario- (1901-2001)*”. Edit. Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Cádiz. Cádiz, 2001. Pág. 66 y ss.

¹¹ GUIASADO CUELLAR, A. “*Cayetano del Toro y Quartiellers: humanista y divulgador de la cultura*”. Conferencia de Clausura del Curso 2014-2015 del Ateneo Artístico, Científico y Literario de Cádiz. Texto inédito. 30 de junio de 2015.

exagerado ejercicio de síntesis que no nos va a permitir profundizar conforme a la información que ya se dispone actualmente¹². A continuación, trataremos de explicitar el impacto y repercusión de del Toro en la cultura de la ciudad a través de las diferentes instituciones donde estuvo presente. Y es que Patrocinio de Biedma ya esbozó la biografía de Cayetano del Toro y su personalidad¹³:

"el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, cuya vida pública la hemos dado a conocer, es en la vida privada modelo de hijos, de padres, de esposos, de hermanos y de amigos. Que afable y leal con todos su palabra es más que una promesa, un lazo sagrado; que su carácter digno infunde respeto al par que confianza; que sus altos sentimientos se revelan en sus repetidas obras de generosidad y caridad, que todos conocemos y que él sólo olvida. Sus escritos literarios revelan buen gusto, originalidad y riqueza de ideas: si la ciencia no robase sus horas, Toro sería uno de nuestros primeros literatos"^{14 15}.

La impronta cultural de del Toro siempre se dejará sentir en cada posición o cargo que desempeñe. El sentido de la promoción de la cultura (cualesquiera que fuese el significado que se desee observar) se halla presente en cada actividad que desarrolla. Ya hemos indicado que en su faceta médica será un divulgador excepcional y que contribuirá en gran medida a la participación de los médicos en la vida cultural de la ciudad. Por otra parte, debemos reseñar que estaba familiarizado con la historia de la medicina por su proximidad afectiva y profesional con su primo Rodolfo del Castillo y Quartiellers (autor de numerosas obras que estudiaban la medicina en la Antigüedad¹⁶).

En las ocasiones en que Cayetano del Toro ocupa cargos públicos, no dejará de prestar apoyo a la promoción cultural. Son diferentes los casos que podríamos citar aunque nos detendremos en la "Exposición de Labores de la Mujer, Bellas Artes y Plantas y Flores" celebrado el 20 de julio de 1890 (siendo el Presidente de la Diputación de Cádiz, el doctor del Toro) con más de cuatro mil objetos expuestos y que pasaría a la historia por la llegada de la famosa maqueta de la ciudad realizada en el siglo XVIII¹⁷.

¹² En este sentido, no podemos perder de vista ni dejar de consultar los artículos y trabajos publicados por D. Ángel Guisado Cuéllar, en todos aquellos aspectos no relacionados con la medicina y que no fueron antes tratados por los profesores Orozco Acuaviva, Herrero Rodríguez o Cabrera Afonso. Si la faceta médica tiene unos referentes incuestionables en las investigaciones de Orozco, Herrera y Cabrera, para el resto de la biografía de Cayetano del Toro y Quartiellers hay que acudir necesariamente a la bibliografía que produce Ángel Guisado Cuéllar y a su asesoramiento (del que por otra parte, debe destacarse su generosidad y accesibilidad en proporcionar información y datos).

¹³ Patrocinio de Biedma, académica de la Real Academia Hispano-Americana, será la verdadera impulsora del monumento a del Toro.

¹⁴ Revista "Cádiz. Artes, Letras, Ciencias", Año II, nº 16, de 10 de octubre de 1878.

¹⁵ En el mismo sentido, lo retrata Ernesto López en "Siluetas Gaditanas". Tipograf. Gaditana del Boletín Oficial. Cádiz, 1891.

¹⁶ A modo de ejemplo: "Epigrafiología oftalmológica hispano-romana", Córdoba, 1897; "Los colirios oleosos en la antigüedad", Madrid, 1903; "Objetos egipcios encontrados en Tarragona", Madrid, 1909; etc.

¹⁷ LA UNIÓN CATÓLICA. Martes, 23 de septiembre de 1890. Aunque se pensaba que la maqueta había venido para la Exposición Marítima de 1887, este periódico confirma que realmente llegó en 1890.

2.- ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE CÁDIZ

Nos gustaría comenzar este periplo por una de las entidades con más antigüedad de Cádiz y que permanece saludablemente activa: el Ateneo de Cádiz. Aunque el que suscribe no puede evitar cierta subjetividad (sería inútil negarlo), se tratará de plasmar su paso por la llamada “docta casa”. En 1848 se inauguró el Liceo Científico, Artístico y Literario Gaditano, que, tras fusionarse en 1858 con el Círculo Gaditano, con sede en la calle Empedrador nº 5 (actual calle Arbolí), constituirá el germen de lo que será el Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz. Tras una floreciente época inicial, se produce una crisis –en consonancia con la social- hasta recuperarse bajo la presidencia de Adolfo de Castro que estará en el cargo hasta 1887. En esta fecha, Cayetano del Toro presidirá una de sus secciones: la de física y matemáticas.

En junio de 1887, es elegido Cayetano del Toro y Quartiellers como presidente de la institución. Bajo su mandato se produce un fenómeno curioso: se amplían las secciones pero baja el número de socios a solamente 86 y pasando por graves penurias económicas.. Es sobradamente conocido que los hermanos del Toro, Cayetano y Enrique, aportaron cada uno mil quinientas pesetas con las que pagar las deudas de la entidad. La sede del Ateneo en la calle Calderón de la Barca nº4¹⁸ debe dejarse por impagos y la Diputación ofrece sus salones para las sesiones (no olvidemos que en esa fecha, Cayetano del Toro era Presidente de la Diputación Provincial). Una vez que Cayetano del Toro abandona la presidencia de la Diputación, el Ateneo es desahuciado también. Este hecho será considerado por del Toro como un agravio hacia el Ateneo y decide dimitir para no arrastrarlo en su persecución política. No obstante, Cayetano del Toro continuará siendo miembro del Ateneo y de su junta directiva aunque en cargos menos “visibles” (por ejemplo, bibliotecario durante la presidencia de Moreno Espinosa). Nuevamente accederá a la presidencia de la “docta casa” en 1894 y 1896, en los que la entidad tomará un fuerte impulso hacia el paso del siglo.



(Discurso inaugural 1894 – Colecc. Ateneo de Cádiz)

¹⁸ OROZCO Y ACUAVIVA, A., “Origen y Evolución del Ateneo de Cádiz”. “El Ateneo de Cádiz (1858-1983) – Ciento veinticinco años del Ateneo de Cádiz- “nº 5. Cádiz, 1985. Pág. 58 y ss.

Bajo la presidencia de Cayetano del Toro se celebrarán nuevamente los “Juegos Florales”. De los celebrados en 1894 ha quedado un magnífico y valioso álbum dedicado a la Reina de dicha celebración: María Mendevielle de Flores (incluyendo dibujos, acuarelas o poesías dedicadas¹⁹).

Pero sin dejar de hablar del Ateneo, hay que detenerse en una circunstancia que tendrá suma importancia en los ambientes culturales de la ciudad: las conferencias ofrecidas por D. Cayetano en el Ateneo. Y tienen su importancia, no solamente por su contenido intrínseco, si no porque generarán unas consecuencias que se dejarán sentir en otras entidades de forma insospechada. De la mano del Presidente Moreno de Espinosa (ejemplo del krausismo gaditano), del Toro impartirá sus conferencias titulada “La Luz y los colores con aplicación a las Bellas Artes”²⁰ en 1890. Acudimos de nuevo a la opinión de un experto:

“Especial importancia en la vida del Dr. del Toro tendrá las conferencias que pronunció en el Ateneo, en 1890, a petición del presidente Moreno Espinosa, tituladas “La Luz y los colores”. Estas conferencias resultarán tener un impacto inesperado puesto que a su éxito le seguirá una publicación que marcará la enseñanza de las bellas artes en la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz y que, finalmente, Cayetano del Toro llegue a ser Presidente de la misma. Y cuya edición revisada en “La Biblioteca del Artista Pintor”, significará su propia reivindicación de su conocimiento en historia universal, historia del arte, técnicas artísticas y...de imprenta (puesto que tuvo que idear un sistema de impresión para que sus libros tuviesen las variedades cromáticas exactas que necesitaba para explicar los conceptos que exponía en su obra). Genio y figura. Dicha obra llegaría a ser preceptiva en la Academia de Bellas Artes de Cádiz y de otras ciudades. Hablamos de un verdadero tratado magistral en dos volúmenes de unas seiscientas páginas cada uno”²¹.

Como presidente del Ateneo, Cayetano del Toro inauguraba cada curso con un discurso que siempre contenía argumentos conectados con la actualidad de las tendencias filosóficas, estéticas o científicas del momento dentro de una prosa accesible y abierta al debate o a la opinión posterior. Su discurso “La cara es el espejo del alma” inauguraría el curso de 1895-1896 con notable éxito (recordemos que las teorías criminológicas fisonomistas estaban de plena actualidad).

Además de los mencionados anteriormente, afortunadamente, el Ateneo de Cádiz ha logrado conservar primorosamente su discurso sobre “El gusto estético” y algunos de sus prólogos y exhortaciones inaugurales de cursos (1896-1897). A pesar del

¹⁹ ATENEO DE CÁDIZ, “Catálogo de la Exposición: 150 Años de historia (1858-2008). Ateneo de Cádiz”. Edit. Ateneo Literario, Científico y Artístico de Cádiz. Cádiz, 2008. Págs. 17 y ss.

²⁰ CASANOVA Y PATRÓN, S., “Anales Gaditanos ó inventario de los sucesos de mayor trascendencia acaecidos en Cádiz desde los tiempos remotos a 1905”. Cádiz, 1905. Tipograf. Adolfo Martínez Macías. Págs. 27 y 28.

²¹ GUIADO CUELLAR, A. “Cayetano del Toro y Quartiellers: el ciudadano ateneísta”. Revista del Ateneo nº 15. Edita Ateneo de Cádiz. Cádiz, 2015. Pp. 68 y ss.

lenguaje decimonónico, no son nada desdeñables su lectura y nos da la medida de la capacidad oratoria, literaria y divulgativa de D. Cayetano pues, no era habitual en su tiempo que la élite, fuese científica o humanista, consiguiese transmitir las ideas con tanta facilidad como se aprecia en los textos de nuestro protagonista sin desdeñar cierto atisbo polémico:

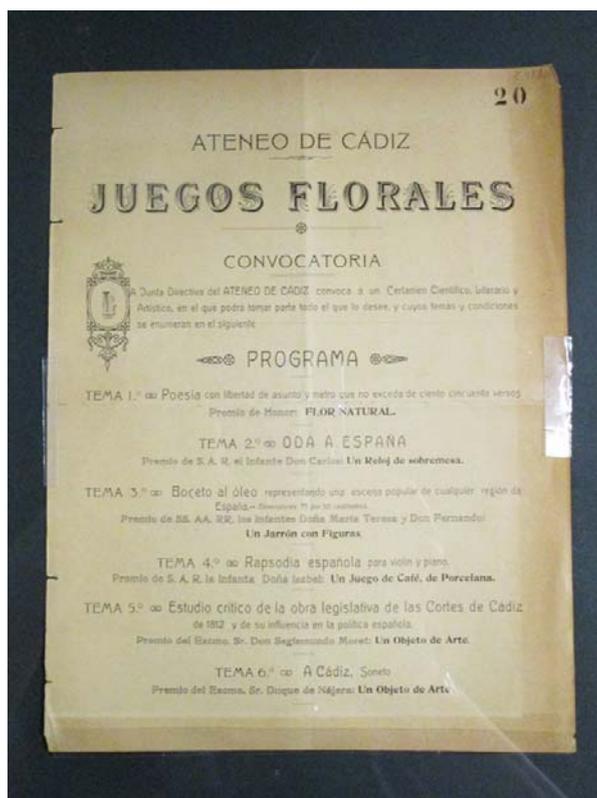
“De aquí que cada hombre precisado á limitar la esfera de su actividad, dedícase á un objeto ú otro, estudia un arte ó se entrega al cultivo de una ciencia, según sus aptitudes é inclinaciones, á cuya determinación concurren el instinto, el atavismo, la conveniencia, la educación recibida, el predominio de ésta u aquella facultad sobre las otras, su gusto ó capricho, en fin. Y en esta manera de apreciar las cosas, que es una de las acepciones que se ha dado a el gusto, se ha pretendido encontrar diferencias tan notables, que ha llegado a creerse ver una verdadera anarquía hasta el punto de dar margen á una sentencia vulgar, cual es, la de que “de gustos no hay disputa y sobre gustos nada se ha escrito” queriendo significar con ella la imposibilidad de dar reglas acerca de lo que se entiende por gusto y en ciertas ocasiones por buen gusto. Vamos a contravenir esta antigua sentencia, discutiendo y escribiendo sobre el gusto estético”²².

Valga lo anterior para deducir que si bien D. Cayetano estaba al tanto de todas las innovaciones técnicas, médicas y artísticas que pudiera haber a su alcance, no era precisamente un conformista o seguidor de corrientes estéticas sin un razonamiento previo. En este sentido, vale también el ejemplo de su interés por el movimiento modernista que disfrutó en dos ámbitos: privadamente, puesto que se conservan objetos personales de del Toro procedentes de la Europa modernista de su época; y en el ámbito público, cuando anima al arquitecto Antonio Accame a que, en 1907²³, diseñe la arquitectura efímera callejera de las fiestas de carnaval a tenor de esa novedosa corriente.

Aunque abandonase los cargos directivos del Ateneo, seguirá vinculado al mismo hasta su fallecimiento, al igual que mantendrá su inquietud humanística. No será extraño verlo en actas de reuniones o en eventos como un socio más (incluso donando premios para alguna convocatoria artística o literaria). De hecho, para la declaración del Oratorio de San Felipe Neri como Monumento Nacional en 1907, será proverbial la colaboración del Ateneo y la “estrategia” conjunta con D. Cayetano.

²² DEL TORO Y QUARTIELLERS, C., “El gusto estético. Discurso Inaugural. Ateneo, 1896”. Edita Ateneo de Cádiz. Cádiz, 10 de noviembre 1896. Pág. 7.

²³ RAMOS SANTANA, A. “Apuntes para una crónica del primer tercio del siglo XIX”, en “Cádiz en su Historia, I Jornadas de Historia”. Cádiz, abril 1982. Págs. 128 y ss.



(Convocatoria de Juegos Florales, expuesta en la Exposición “Cayetano del Toro y Quartiellers –Padre del pueblo–” -celebrada en el 2015 en Cádiz- procedente de la Biblioteca particular de Cayetano del Toro. Colecc: Fundac. Federico Joly Höhr)

3.- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ

La Academia gaditana de Bellas Artes de Cádiz será un fruto de la Ilustración y, a su vez, heredera de la Escuela de Artes Nobles existente en la ciudad.

D. José María del Toro y Castro, padre de Cayetano, fue miembro de esta Academia²⁴ que se vería inmersa en profundas reformas y redefiniciones durante el último tercio del siglo XIX. Sin espacio para extendernos, valga como síntesis que la Academia de Bellas Artes se verá constantemente entre la situación de ser “Escuela de Bellas Artes” (como centro docente) y como el ente que reuniese a las voces autorizadas en lo que se refería a las Bellas Artes (como comisión asesora en materias relacionadas con su finalidad de “autoridad académica” en el sentido más actual).

Quizás por esa tensión institucional provocada por las reformas legislativas de la época respecto al papel que debían desempeñar las academias de Bellas Artes provinciales, Cayetano del Toro también se vería afectado en su desempeño

²⁴ Ingresa en la Academia el 23 de septiembre de 1877. Aparece dentro de la Sección de Arquitectura, como académico numerario en el curso 1879-1880.

académico²⁵. Debemos señalar que, en cuanto a centro de enseñanza, la Academia estaba sujeta a una comisión rectora integrada por las autoridades de la provincia, así del Toro sería miembro de su patronato supervisor en algunas ocasiones. Por otra parte, dada la evidente erudición en la Historia del Arte y sus profundos estudios sobre el color en la pintura, tenía méritos más que suficientes para haber sido académico de número y Presidente de la entidad.

Nuestro protagonista reconocía que sus conferencias en el Ateneo, en 1890, sobre “La luz y los colores”, a iniciativa del presidente Moreno Espinosa (figura destacada del krausismo gaditano), le condujo a la publicación de su obra “La Luz y la Pintura” como una extensión y complemento a las mismas, en 1894. No fue una tarea fácil. En esa fecha, Cayetano del Toro ocupaba la Presidencia de la Diputación de Cádiz y la Presidencia de la Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz²⁶. Sin poder extendernos en detalles, debemos señalar que esta obra fue una manera de acallar las reticencias y maledicencias en cierto grupo de académicos que no aceptaban de buen grado que del Toro fuese presidente sin ser un “artista profesional”. Quinientas páginas en formato cercano al doble folio y con ilustraciones de complejidad notable servirían para desarrollar una obra extraordinaria en su tiempo sobre la pintura (y, en concreto, sobre historia de la pintura, técnicas, etc. y muy especialmente sobre el círculo de Chevreaul). En el prólogo de la obra, expone del Toro:

“Mis dos conferencias sobre la luz y los colores con aplicación á la pintura, ocultas tras del nombre de La Luz y La Pintura, como hoy aparecen, tienden como objeto principal á despertar la atención de los noveles artistas sobre las grandes dificultades de su arte. Son además el cumplimiento de la palabra dada á los numerosos amigos que me pidieron su impresión y constituyen el ensayo para otra obra de más alto vuelo que ojalá pueda llegar á entregar á la prensa”

Si observamos con detenimiento su texto, podemos descubrir que este libro era un “ensayo” de otra futura. La explicación a este anuncio tiene su fundamento en que durante la impresión de las láminas de este libro, se encontró con la dificultad de no lograr que los tipógrafos consiguiesen la escala cromática tal y como deseaba del Toro. Será en su siguiente obra, “La Biblioteca del Artista Pintor”²⁷, cuando se encuentre prudentemente satisfecho con el resultado de la imprenta. En esta segunda obra, se ampliará el objetivo pedagógico de la misma respecto a la primera: “El estudio comprende la teoría general del arte, su historia, mitología, religión, geografía, historia natural, antropología artística, y sus derivados científicos”²⁸. Esta “Biblioteca del Artista Pintor” alcanzaría casi mil cien páginas divididas en dos tomos para convertirse en el libro preceptivo de los alumnos de la Academia de Bellas Artes de Cádiz y otras importantes capitales.

²⁵ Cayetano del Toro, académico numerario, aparece en diferentes secciones –además de ser su Presidente- a lo largo de su periplo en esta institución.

²⁶ DEL TORO Y QUARTIELLERS, C., “La Luz y la Pintura”. Tipografía Gaditana de F. Rodríguez de Silva. Cádiz 1894.

²⁷ DEL TORO Y QUARTIELLERS, C., “La Biblioteca del Artista Pintor”. Tipografía Gaditana de Rodríguez Silva. Cádiz, 1902.

²⁸ LA ALHAMBRA. Revista Quincenal de Artes y Letras. Año IV, nº 82. 31 de Mayo de 1901.



(Círculo de Chevreaul. "La Luz y la Pintura". Colecc: familia del Toro)

Queriendo presentar las láminas con los tonos y matices de los diferentes colores en gradación constante ideó una técnica de superposición de capas coloreadas de sucesiva entonación de un color hasta llegar al tipo deseado para poderlo llevar a la lámina por el procedimiento cromo-litográfico. Es decir, no solo sabía lo que quería comunicar si no que no cejaba hasta que el procedimiento de impresión reprodujese exactamente lo que deseaba. No cabe duda que las obras de Cayetano del Toro relativas a las Bellas Artes son auténticas obras maestras tanto por su contenido como por la calidad de su impresión, teniendo en cuenta la tecnología de la época.



(“Biblioteca del Artista Pintor.” Tomo I y II. Colecc: Familia del Toro)

4.- REAL SOCIEDAD ECONÓMICA GADITANA DE AMIGOS DEL PAÍS

En paralelo al Ateneo, convivía la Real Sociedad Económico Gaditana de Amigos del País. Este tipo de entidades provenían de la Ilustración pero estaban muy decaídas desde mediados del siglo XIX, o mejor dicho, con el desastroso reinado de Fernando VII en materia de ciencia y progreso. Con mayor fuerza que en otras ciudades, esta Sociedad Económica consigue sobrevivir, a duras penas, gracias al todavía pujante impulso cultural gaditano, fruto del ambiente liberal e ilustrado que impregnaba la ciudad. No obstante, poco a poco, comienza a decaer y a verse necesitada de subvenciones municipales y un tanto anquilosada frente a otras entidades más dinámicas que surgirían en aquella época. Del Toro ocupará la presidencia desde 1892 a 1905. Entre 1890 y 1896, apenas tendrá actividad (correspondiendo con el período de actividad más intensa de las demás instituciones privadas y no subvencionadas como la Real Sociedad Económica) A Cayetano del Toro le corresponderá ser su último presidente, a pesar de tratar de influir para que retomase pulso o se reconvirtiese. La realidad, a pesar de algunas críticas que se le hacen a del Toro por haber decidido su liquidación, es que la Real Sociedad Económica ya no sobrevivía si no era con subvención y sus fines estaban siendo superados, en cuanto a resultados, con otras organizaciones puramente académicas o culturales. Por otra parte, el panorama social había cambiado enormemente y existía un constante bullir de nuevas entidades y organizaciones con metas más ambiciosas y mejor insertadas en la realidad. En 1905, la entidad se extingue y se transfiere la documentación de la Real Sociedad al Archivo Histórico Municipal de Cádiz (excepto algunos fondos que irán a parar a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz) siguiendo instrucciones de Cayetano del Toro. En 1911, intenta su revitalización de cara a la celebración del Primer Centenario de la Constitución de 1812. Apartado ya Cayetano del Toro de la jefatura liberal, dicha reactivación estaría bajo la presidencia de Juan Aramburu y el apoyo de Rafael de Labra, que reflejará los conflictos internos por el liderazgo de las filas liberales y la instrumentalización de esta entidad en dichas controversias.

La Exposición Regional Andaluza de 1879 de la Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País intentaba mostrar una amplia perspectiva cultural con obras de arte (entre otros apartados) incluyendo óleos, acuarelas, pinturas al temple, bustos de yesos, proyectos arquitectónicos, lápidas de mármol, miniaturas, dibujos en tinta china, mármoles, trabajos litográficos, instrumentos musicales, catálogos de bibliotecas, etc. También es importante señalar que otro grupo de la exposición incluía trabajos de enseñanza de alumnos de la Real Sociedad Económica así como libros pedagógicos, de instrucción, métodos de escritura, etc. No será casualidad que la comisión organizadora de la esta Exposición estuviese integrada por del Toro, Díaz Rocafull, Rivas, Párraga, etc.

Desde 1874, la Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País trataba de organizar una Exposición Marítima Nacional, proyecto que no cuajaría hasta 1887 y con la cooperación necesaria de los hermanos Cayetano y Enrique del Toro (a la sazón, Presidente de la Diputación y Alcalde de Cádiz, respectivamente. La Exposición Marítima de 1887 también debe tener su lugar en cuanto a la actividad cultural de Cayetano del Toro puesto que es sabido que no solamente se incluyeron pabellones de

industria marítima y establecimientos comerciales si no pabellón de antigüedades donde se expuso por primera vez el sarcófago antropoide masculino fenicio hallado en los desmontes para la Exposición junto a concursos y exposiciones artísticas, literarias, historia y biografías (con la colaboración de la Real Sociedad Económico Gaditana de Amigos del País que organizó un concurso literario “Biografía de un gaditano ilustre”)²⁹.

5.- REAL ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y LETRAS

La Real³⁰ Academia Gaditana de Ciencias y Letras tiene su precedente en la “Academia de Alfonso X” de 1854, o al menos, así se indicaba por esta entidad en sus sesión inaugural de 26 de Noviembre de 1876 (y de la que ya formará parte Cayetano del Toro junto a nombres tan destacados como Flores, Arenas, Rubio y Díaz, Chape Fernández o Álvarez Espino)³¹. Del Toro formará parte, como académico numerario número diecinueve, de la “Sección de físicas y naturales”. Curiosamente, la conferencia en la sesión inaugural estará a cargo del académico Cayetano del Toro sobre una cuestión antropológica: “¿La especie humana es única o múltiple?”

Por muy diferentes circunstancias, que sería prolijo desglosar, esta Academia tendrá una corta vida con tal denominación al transformarse posteriormente en el embrión de la que será Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras. A pesar de su corto recorrido, quedarán hitos como la conmemoración del segundo centenario del fallecimiento de Calderón de la Barca (1881), la publicación de la Revista “Academia” (de la que será su *alma mater*, José del Toro y Quartiellers), etc.

6.- SOCIEDAD GADITANA DE FOLKLORE

Poco conocido en Cádiz es que existió una “Sociedad Gaditana de Folklore”, a imitación de otras ciudades españolas. Si decimos que uno de sus impulsores remotos fue un señor apellidado Machado, empezamos a prestar atención y si concluimos que fue el abuelo de los poetas Antonio y Manuel Machado, podemos suponer que entendemos mejor la obra de los nietos. Anécdotas aparte, la realidad es que esta sociedad realizará bastantes actividades, a pesar de su corta vida, y en colaboración con otras entidades como el Ateneo. Cayetano del Toro y su hermano José formaron parte de ella. En el “*Reglamento del Folk-lore Provincial Gaditano ó Saber popular con las bases del Folk-lore Español*”³² se cita a José del Toro y Quartiellers como presidente de la sección de ciencias morales y políticas y a Cayetano del Toro como socio de número. En dicha sociedad figurarán personajes señalados de la cultura local como Ramón

²⁹ MARTIN FERRERO, PAZ, “*La real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País*”. Cuaderno nº 5 de la Cátedra Municipal Adolfo de Castro. Edir. FMC. Cádiz, 1988. Pág. 64

³⁰ El título de “Real” se debe a la aceptación de la Presidencia Honoraria por parte de S.M. Alfonso XII.

³¹ REAL ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y LETRAS. Sesión Inaugural celebrada el 26 de Noviembre de 1876.. Imprenta de la Revista Médica. Cádiz, 1876.

³² LOPEZ ALVAREZ, J., “*La Sociedad del Folklore Provincial Gaditano. Junio-Noviembre 1885.*”. Cuaderno nº 8 de la Cátedra Municipal Adolfo de Castro. Edit. FMC. Cádiz, 1990. Págs. 37 y ss.

Ventín, Alfonso Moreno de Espinosa, Federico Joly y Diéguez, Patrocinio de Biedma, Romualdo Álvarez Espino o Celestino Párraga, entre otros (sin olvidar que la referencia seguía siendo el Presidente Honorario Antonio Machado Álvarez - (a) *Demófilo*-). Esta sociedad surge a partir de los artículos que publica José del Toro y Quartiellers en la Revista “La Academia”³³, publicación de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, que promueve la necesidad de la organización folklórica. El prólogo de su reglamento fija sus principios de una manera peculiar:

*“Tampoco podía olvidar la organización que nuestra misión es de trabajo y de lucha: de trabajo porque hemos de labrar la piedra angular de una filosofía, de muchas filosofías que andan dispersas por entre las muchedumbres, esas muchedumbres que autores eximios calificaron sin conocerlas de bárbaras: de lucha y lucha grande hemos de sostener con los eternos partidarios de la edad vieja, ganosos siempre de cubrir con andrajosos retazos los brillantes resplandores del sol naciente”.*³⁴

Lamentablemente, la precoz muerte de José del Toro coincide con la publicación del primer “Boletín Folk-lórico Gaditano” en julio de 1885 en la que se dedica el primer artículo a su necrológica. La Sociedad sufre la pérdida de uno de sus pilares fundamentales y desaparece definitivamente cuando Machado Álvarez renuncia a proseguir los estudios folklóricos en 1886. La sociedad empezó a trabajar con seriedad y rigor, contando con la colaboración de prestigiosos folkloristas nacionales e internacionales, además de recensiones de bibliografía selecta y de calidad. No podemos dejar de señalar que los notables *krausistas* gaditanos Alfonso Moreno Espinosa y Romualdo Álvarez Espino serán miembros destacados del Ateneo gaditano y que hacia esta otra entidad trasladarán sus inquietudes folklóricas y que no se perderán, por tanto, una vez desaparecida la sociedad gaditana de folklore.

7.- MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE CÁDIZ

Tampoco fue pequeña la contribución de Cayetano del Toro a la creación de los museos más importantes de la ciudad. En 1844 se constituyen las Comisiones de Monumentos que debían encargarse de agrupar y recoger en depósitos propios los objetos de las entidades afectadas por el proceso desamortizador. El desorden y deterioro que provocó esta medida motivó que el Gobierno dictase el Decreto de 31 de octubre de 1849 por el que se organizarían los Museos Provinciales (encomendando dicha tarea a las Academias de Bellas Artes creadas en 1841). El Museo Arqueológico se crea en 1887, a raíz del hallazgo del sarcófago antropoide fenicio en la zona de extramuros (el 30 de mayo de 1887), en el mismo edificio que ocupa el de Bellas Artes, con entrada por el callejón del Tinte³⁵. Está constatado que el principal motivo de la creación del Museo Arqueológico será el descubrimiento del sarcófago puesto que era evidente que se trataba de una pieza de extraordinario valor arqueológico y que merecía ser mostrada en las mejores condiciones posibles. No en balde, el sarcófago fue la pieza

³³ LA ACADEMIA, 5 de marzo de 1885.

³⁴ “Reglamento del Folk-lore Provincial Gaditano ó Saber popular con las bases del Folk-lore Español. Cádiz”. Tipografía La Mercantil. c/Gaspar del Pino. Cádiz, 1885. Pág. 4.

³⁵ Guía Oficial. Museo de Cádiz. Edit Junta de Andalucía-Consejería de Cultura. ISBN- 978-84-8266-931-1.

número uno del Inventario General. No cabe duda que el Proyecto de Cayetano del Toro de la Exposición Marítima de 1887 generó este beneficio indirecto. Pero si fortuna fue localizar el sarcófago durante el movimiento de tierras para el montaje de la Exposición, acertada resultó la decisión de Cayetano del Toro de crear el pabellón de antigüedades y, posteriormente, impulsar la rápida creación del Museo Arqueológico. No hay espacio para detallar el proceso de creación del Museo pero reseñaremos que del Toro fue el encargado de la primera junta constitutiva y quien llevó a efecto su apertura.



(Hallazgo del sarcófago antropoide masculino fenicio en 1887. Colecc. Familia del Toro)

Gracias a su descripción de los descubrimientos en Punta de Vaca por los desmontes para la Exposición Marítima de 1887, D. Cayetano fue propuesto como académico para la Real Academia de la Historia. Consultado su expediente y las fechas, debemos suponer que el “turnismo político” de la época le privó del sillón. Desde luego, conocimientos y méritos no le hubiesen faltado. Y en sentido parecido, no debe extrañarnos que D. Cayetano fuese uno de los miembros fundadores de la Sociedad Antropológica Española. Historia, Arte, Antropología, etc., eran materias que siempre habían ocupado el estudio por parte de D. Cayetano.

8.- MUSEO ICONOGRÁFICO E HISTÓRICO DEL SITIO Y CORTES DE CÁDIZ

Aunque con diferente significado y temática, también resultó primordial el papel de Cayetano del Toro en la creación del Museo Iconográfico e Histórico del Sitio y las Cortes de Cádiz con ocasión del primer Centenario de la Constitución de 1812. En la calle de Santa Inés, colindante con el Oratorio de San Felipe Neri, donde se reunieron las Cortes que dieron a luz la Constitución de 1812, se instaló este Museo. El edificio (producto de la unión de dos fincas diferentes que tras una profunda reforma de ambas

quedaron unidas en una sola) fue costeado por el Ayuntamiento a instancias del proyecto, gestión (y aval personal para las obras) de Cayetano del Toro y Quartiellers. Es sabido que D. Cayetano fue el ideólogo de la celebración del Primer Centenario de la Constitución de 1812³⁶ y que gracias a su iniciativa, la ciudad de Cádiz puede seguir disfrutando de un Oratorio de San Felipe Neri protegido como Monumento Nacional (hoy denominado BIC), el monumento a las Cortes de 1812³⁷ (en la plaza de España) y una conciencia de ciudad constitucional que se ha desarrollado y calado en la genética ciudadana. No podemos extendernos en los detalles de lo que significó el papel de del Toro para la conmemoración del Primer Centenario de las Cortes de Cádiz (si bien D. Cayetano, con absoluto rigor histórico, fue muy explícito en que los actos deberían comenzar en septiembre de 1910 en la Isla de León –actual San Fernando–).



(Lápida de homenaje a Cayetano del Toro en el Museo Iconográfico del Sitio y Cortes de Cádiz –hoy denominado Museo de Las Cortes de Cádiz- Fotografía: Manuel León Romero)

Una vez más, el sentido pedagógico de Cayetano del Toro se manifiesta en su interés en que la ciudad contase con un espacio permanente que sirviese a todas las generaciones para conocer el pasado histórico de la ciudad y su papel crucial en la España del Siglo XIX. Un hecho que suele pasar desapercibido es que la idea original de del Toro no se circunscribía solamente a la Guerra de Independencia, si no que también se extendía al periodo del trienio liberal en cuanto estaba conectado con la vigencia de la Constitución de 1812. No podemos finalizar sin incluir la dedicatoria que D. Cayetano –con la franqueza y vehemencia que le caracterizaba- estampó en el libro del museo:

“La formación de este Museo es una gloria para quienes conservan en su alma el sentimiento de la patria y un remordimiento para los que dejaron llegar la fecha de

³⁶ Santiago Casanova, cronista oficial de Cádiz, manifestaba en el Catálogo del Museo Iconográfico e Histórico (Cádiz, 1911): “Cayetano del Toro es el principal gestor e impulsor en Cádiz del Centenario de la Constitución de 1812”.

³⁷ “Un monumento público y magnífico que perpetuara la memoria del fausto día en que dio principio la gloriosa libertad e independencia de esta nación”. (Cortes de Cádiz, Acuerdo de 28 de marzo de 1812)

*octubre de 1912 sin dedicar su recuerdo a los legisladores de Cádiz y a los defensores de la independencia patria. Marzo, 21 de 1913. Cayetano del Toro*³⁸

No cabe duda que la familia del Toro estaba familiarizada con el significado de la Guerra de Independencia desde que el abuelo, Cayetano del Toro Ariza, participó como Voluntario Distinguido en la misma. Por otra parte, la ideología liberal tuvo que tener cierta influencia en mantener viva la llama de la Constitución de 1812 y su significado. Sea como fuere, D. Cayetano se involucró absolutamente en la persecución del éxito de la conmemoración del Primer Centenario de la Constitución de 1812 y resolver definitivamente la deuda histórica que la Nación tenía con la ciudad de Cádiz. La Exposición que organizó en 1908 en el Círculo Liberal Gaditano, con la participación de toda la ciudad –sin distinción de ideologías- preparó el terreno para la celebración de 1912 en la ciudad (aunque no resultase como lo había pensado D. Cayetano). Ahora bien, no podemos negar que del Toro se encontró con todo tipo de dificultades y obstáculos políticos (incluso desde su propio partido) para que ese Primer Centenario se hubiese desarrollado en toda la amplitud que había planificado. Lamentablemente, no se le permitió a del Toro llevar a cabo toda su gestión ni dirigir la iniciativa hasta el final.

9.- UNIÓN IBEROAMERICANA

Más fácil nos puede resultar entender que Cayetano del Toro fue el Presidente de la delegación gaditana de la Unión Iberoamericana, entidad que propugnaba recuperar rápidamente las relaciones con las independizadas provincias de Ultramar. Esta iniciativa era uno de los pocos casos de colaboración entre los distintos extractos políticos de la época. Liberales, republicanos, conservadores, etc. estaban de acuerdo en que debían multiplicarse las acciones destinadas para recuperar el clima de identidad iberoamericano (tanto por el peligro latente de independencia de las últimas provincias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas como por la necesidad de expansión comercial). Las tres zonas donde más arraigo tuvo la Unión Iberoamericana fueron Andalucía, Cataluña y Norte de España (¿quizás las zonas más potentes económicamente –Cataluña y Norte de España- y la que mayor identidad de hispanidad tiene –Andalucía-?). Evidentemente, en Cádiz no era difícil que arraigase la idea de identidad con América puesto que seguían vigentes los lazos marítimos y el intercambio cultural.

No son pocos los que opinan que la delegación gaditana de la Unión Iberoamericana asentó los fundamentos de lo que sería la Academia Gaditana de Artes y Letras y que posteriormente coadyuvaría a la fundación de la Real Academia Hispano-Americana. Si Cayetano del Toro fue el “hombre fuerte” de la ideologizada Unión Iberoamericana, José del Toro y Quartiellers sería el “hombre fuerte” en la Academia Gaditana de Artes y Letras que iría concretando la ideología en actividades culturales con impregnación hispanoamericana. La prematura muerte de José del Toro y Quartiellers (el que era considerado el “hermano con más talento de la familia”), el desastre del 1898, la inminencia del Primer Centenario de la Constitución de 1812 y los

³⁸ Libro de Oro del Museo Iconográfico e Histórico de la Guerra de Independencia y Cortes de Cádiz. Pág. 2. Actualmente, en el Museo de Las Cortes (Cádiz).

centenarios de las independencias de las repúblicas iberoamericanas, posiblemente precipitasen la idea de la fundación de la Real Academia Hispano-Americana. Lo que resulta evidente es que la Academia Gaditana de Artes y Letras estaba fuertemente influenciada por el llamado “segundo krausismo” y que se convirtió en Real Academia gracias a que Alfonso XII aceptó la presidencia de honor. Una anécdota que prueba la continuidad de esta Real Academia Gaditana en la Real Academia Hispano-Americana es que hasta la medalla es la misma excepto por el reverso que lógicamente se diferencian en el nombre de las corporaciones. Ni que decir tiene que Cayetano del Toro, americanista convencido y “universalista”, tuvo un papel fundamental en estas entidades. No obstante, no conviene olvidar que quien tanto hizo por el nacimiento y auge del ideario americanista sufrió el desconsuelo de verse desplazado una vez que la obra ya estaba dando frutos. Aunque fue el primer Director de la Real Academia Hispano-Americana, dimitió desengañado en pocos años (a diferencia de la dirección y presidencia de otras entidades que mantuvo hasta su fallecimiento). No es aventurada la hipótesis de pensar que Cayetano del Toro no pudo soportar la presión de la ambición política y profana de algunos académicos que vieron en la Hispano-Americana un verdadero trampolín para sus intereses particulares. Los tiempos cambian, las pasiones humanas no tanto.

10.- REAL ACADEMIA HISPANO-AMERICANA

Aunque hay voces más autorizadas para exponer el papel de del Toro en esta entidad, no puede omitirse en este contexto cultural de su época. La Real Academia Hispanoamericana surge de la evolución del pensamiento americanista y cultural del Cádiz finisecular unido a la zozobra ideológica tras el desastre de 1898 y la necesidad nacional de reconstruir los puentes destruidos por un siglo de consecutivas pérdidas de las “provincias de Ultramar”.

Muy resumidamente y para no reiterarnos en exceso, fijaremos que la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz, hunde sus raíces en la antigua Real Academia de Ciencias y Letras (de Cádiz), fundada en 1875, de la que adoptó su Reglamento y distintivo, pero nace realmente a la Historia como Hispano Americana, en 1909, quedando constituida el 8 de Noviembre, presidida por D. Cayetano del Toro. La Academia tuvo su Solemne Sesión de Constitución Pública con asistencia del Ministro de Estado –en representación de S. M. el Rey– y todos los representantes de los Países Hispanoamericanos acreditados en España, el 3 de Enero de 1910 en el Salón Regio de la Diputación Provincial de Cádiz. El claro campo de trabajo de la Academia son el Arte, las Ciencias y las Letras e Hispano América, intentando ejercer una influencia sobre el destino común de las Naciones que conforman este área cultural que, conceptualmente, incluye todas las que en algún momento tuvieron relación con los Países que hoy radican en la Península Ibérica. Por ello adoptó como distintivo la Medalla Académica, en cuyo anverso se graba: un Genio esparciendo Flores por el Mundo y la divisa “SCIENTIA MUNDI–LUX”³⁹.

³⁹ Fuente: Web de la Real Academia Hispano-Americana. <http://www.raha.org>

La Real Academia Hispano-Americana, a pesar de las vicisitudes históricas del siglo XX, ha sido una de las pocas entidades que ha tratado de mantener, en cierto modo, la memoria del que fuera su primer Director.



(A la izquierda, medalla de la Academia Gaditana de Artes y Letras. A la derecha, Gran Placa de la Real Academia Hispano-Americana. Colecc.: Familia del Toro)

CONSIDERACIONES FINALES

Por razones evidentes de espacio, se quedan en el tintero otras entidades como la “Unión de Intereses Gaditanos”, “la Columna Infantil de Marinería”, etc. y todas aquellas entidades de carácter religioso (Hermandad de la Santa Caridad, Cofradía del Nazareno de Santa María, Cofradía de la Soledad y Santo Entierro, Archicofradía del Ecce-Homo, Cofradía de la Buena Muerte, Junta Administrativa de Procesiones) o todas esas comisiones y juntas de asuntos cívico-políticos en las que participó y que también podemos incluir en un ámbito “cultural”. No olvidemos que, por ejemplo, en la fundación de la cofradía de la Buena Muerte, uno de los motivos que impulsó a nuestro protagonista, sería la de dar a conocer la magnífica imagen del crucificado que apenas recibía atención como objeto artístico a pesar de su extraordinaria calidad.

No podemos dejar de subrayar que fueron muchas más las instituciones científicas y culturales en las que participó y que, indudablemente, nos darían una visión aún más completa del ambiente cultural que rodeaba y propiciaba del Toro. Desde luego, D. Cayetano representó el ideal de lo que entendemos que es un ilustrado: persona instruida, que busca instrucción y que comparte su instrucción. Un individuo que sabe algo, reconoce que no sabe lo suficiente pero que comparte lo que puede saber en un clima de respeto, diálogo y tolerancia. Su legado cultural todavía está inédito en

gran parte. Esperamos que el futuro nos ofrezca el estudio detallado de sus discursos, conferencias y tratados sobre cuestiones humanísticas. En cualquier caso, muchas de las entidades que existen actualmente (Ateneo de Cádiz, Real Academia de Bellas Artes, Real Academia Hispano-Americana, etc.) siguen teniendo una deuda de gratitud a su memoria que debería saldarse en justicia.